

10
cts.



LA FIESTA BRAVA

Semanario Taurino

AÑO V

BARCELONA, 25 JULIO 1930

NUM. 193

Heriberto García



Extraordinario artista mejicano. legítimo sucesor de su paisano Rodolfo Gaona de cuyas gloriosas gestas en los ruedos es el más brillante continuador. Su excepcional labor de gran torero realizada en la Plaza de Madrid la tarde de su reaparición en España, hizo que la crítica y los aficionados le proclamaran figura preeminente del toreo. Sin el gravísimo percance sufrido en aquella triunfal jornada, percance que le ha tenido dos meses alejado de los ruedos, Heriberto García sería hoy la figura principalísima de la torería. Repuesto ya de sus lesiones, Heriberto se apresta a reconquistar el terreno perdido. Y lo conseguirá.

A Dios lo que es de Dios y a Madrid lo que es de Madrid..

Leyendo a Corrochano puede uno— a mí me pasa algunas veces—disentir de sus personales apreciaciones acerca de tal o cual faena de los toreros, pero nunca o casi nunca se establece disconformidad con sus observaciones y juicios sobre el toro. Y es que es el revistero que le concede más importancia al toro: toda la que tiene. (Me refiero a los críticos de Madrid).

Tampoco esta vez, referente al toro de Clairac que determinó un triste fracaso de Manolo Martínez, hay nada que oponer a cuanto dice Corrochano de esa res. En cambio, sí siento la necesidad de rectificarle en lo tocante a la culpabilidad de que a ese toro se le diera la vuelta al ruedo. Corrochano le echa la culpa al público..., que no la tuvo.

Había sido un buen toro. Cumplió bien en varas y en la muleta se mostró tan sumamente fácil, embestia tan derecho, tan claro, con tal temple pastueño, que al ver el público que no cogía, ni intentaba siquiera coger al espada, a pesar de su desacierto, de su desentrenamiento, de su modo de echárselo encima, dándole los terrenos a que más querencia tenía; al ver el público, todo esto, cuando el toro dobló pitó al espada, y ovacionó al cornúpeto. *Pero ni un solo espectador pidió que se le diera la vuelta al ruedo.* La prueba está en que cuando las mulillas se lo llevaban al galope hacia la puerta de caballos, la ovación era unánime, y cuando al llegar a la misma puerta se plantó en ella, con los brazos en cruz, cerrándoles el paso y solfándoles golpes en la cara a

Nadie pidió que le dieran la vuelta

las mulillas con el palo de la tralla, un sujeto que supongo sería el jefe de los mulilleros, y deteniéndolas, obligó a éstas a que dieran la vuelta con el toro al paso, aquella ovación cerrada y unánime, se trocó *ipso facto* en una protesta casi general. Los que siguieron aplaudiendo—los menos—seguían aplaudiendo la nobleza del toro, pero *ninguno de ellos había pedido la vuelta.* Todo lo más la toleraron, cuando dos terceras partes del público protestaban, en pie, con gritos, silbidos y ademanes. Tanto es así, que no se completó la vuelta.

Nada, pues, de “mal día para la afición de Madrid”. Todo lo más, para el jefe de mulilleros.

A Madrid, lo que es de Madrid.

Nadie se ensañó con el espada fracasado. Si a alguno le puede guardar rencor es a dicho sujeto oficioso y mal aficionado.

En lo del toro “Farandolo”, de Miura, ya tiene más razón Corrochano. Aunque tampoco fué que el público no se diera cuenta de la bravura del miureño, sino que como dijo el propio Don Gregorio, aquel día “no estaba el público en el toro, sino en el torero”, lo que se justificaba por lo excepcional del caso de ver a dos toreros—Fortuna y Bejarano—sobrados, **animosos, seguros**, dominadores, con seis hermosos toros duros, bravos, codiciosos y de respeto. Al público no le quedaba tiempo más que para ovacionar con entusiasmo la hazaña de aquellos dos toreros que, como ha dicho otro cronista—con el que casi

nunca estoy de acuerdo—, nos hicieron creer que asistíamos a una corrida con Machaco y Pastor, mano a mano.

Ni Machaco ni Pastor fueron toreros estilistas, ni su toreo fué nunca artístico, pero ¿qué duda cabe de que fueron dos primeras figuras del toreo? Ni Fortuna (ya pasado) ha ocupado nunca el puesto elevadísimo de aquellos dos “ases”, ni Bejarano ha llegado a ocuparlo, pero esta tarde, aquél nos lo recordó, y éste demostró una vez más que quiere, que pretende ocupar el puesto del madrileño de la calle de Embajadores. Yo no sé si lo conseguirá—los tiempos son del estilismo—, pero ¿por qué no reconocerle lo legítimo de su designio, sobre todo si lo justifica todas las tardes, siguiendo la norma, la pauta que siguió el chico de la Blusa? No trato de equipararlos. Era Pastor mucha figura. Pero no olvidemos que tomó la alternativa en 1902 y no se colocó ni fue figura hasta 1910. Lo mismo le pudiera pasar a Bejarano, que cada tarde está definiendo más su personalidad de “lidiador”, camino por el cual pudiera llegar a ser figura de categoría, como lo fué Vicente, sin preocuparse del estilismo. Todo cabe en el ancho campo del toreo y por todos los caminos se va a Roma.

No creo que ningún estilista hubiera conseguido que el público estuviera más con él que con el toro “Farandolo”. Todos hubieran provocado el aplauso—justísimo—al toro..., a costa, probablemente, de oír ellos una pita...

Don Quijote

A c a r a y c r u z

Sucesos recientes nos mueven a repetir lo que ya hemos dicho en otra ocasión, aunque en diferente tribuna.

¿Tiene derecho el público a quejarse ante el abandono censurable de nuestras primeras figuras? ¿No hacen éstas perfectamente conduciéndose amparadas en la ley del menor esfuerzo?

El primer causante de la relajación que sufre la dignidad profesional de los toreros es el público.

Sus excesivas complacencias, su propensión al aplauso, la facilidad con que se entusiasma y lo asequible que se muestra a toda exaltación son el origen de los males que venimos sufriendo.

Se entusiasma sí, con demasiada facilidad y en seguida eleva sobre el pavé a cualquier torero por un insignificante detalle artístico.

Es muy cómodo achacar a la Prensa y a la benevolencia de la crítica el origen de algunos males y no ver la viga en el ojo propio.

Esos ¡oles! estentóreos, esos entusiasmos fuera de lugar, las orejas, las dobles vueltas al ruedo, las salidas a los medios, las peticiones de música para amenizar faenas vulgares, las exageradas exaltaciones, en fin, endiosan a los toreros, les llenan de soberbia y constituyen materia cotizable.

Hay que restringir las concesiones y contener los entusiasmos, las más de las veces extemporáneos.

Hemos hecho demasiadas primeras figuras.

La antigua Atenas resultaría una especie de Villazoquete comparada con este plantel de genios omniscientes que nos devoran como una fiebre.

Las áureas redes del elogio desmedido, del aplauso exagerado, tienen como inmediata consecuencia el abandono, la negligencia y el gesto despectivo.

Dejemos de ser impresionables y mostrémonos exigentes con los que tienen exigencias; aparezcamos severos y no dejemos pasar los desacier-

tos impunemente; combatamos la falta de voluntad y la carencia de pundonor; refrenemos el aplauso y no toleremos movimiento mal hecho a los diestros considerados como de primera fila.

Solo con una actitud así, siempre justa, siempre ecuánime, conseguiremos que no se rían los que hacen de la fiesta mercado de sus apetitos.

Contamos con toreros que pueden y valen, pero no dan el rendimiento artístico que corresponde a los honorarios que perciben porque no se les toma estrecha cuenta de su conducta.

Pero modifique ante todo la suya el público, no se entusiasme tan fácilmente como lo hace y algo iremos ganando en nuestro deseo de obtener de aquellos lo que vienen obligados a dar.

Y si predicamos en desierto, que nadie nos pida luego cuentas.

Por eso nos sacudimos la levita.

Punto y Coma

Picadores y Banderilleros

X

Miguel Atienza y Caro



En Trebujena, villa de la provincia de Cádiz, partido judicial de Sanlúcar de Barrameda, vió la luz el 10 de junio de 1902 este joven y notable picador de toros que actualmente pertenece a la cuadrilla del diestro madrileño Antonio Márquez; su padre es el señor José Atienza, mayoral de la ganadería de don Graciliano Pérez-Tabernero.

Hombre de campo el autor de sus días, en el campo pasó también sus primeros años Miguelito; el ambiente en que se crió obró poderosamente en su ánimo para inclinarse al ejercicio a que se dedica; buen jinete y de brazo poderoso, su vida campera entre toros facilitó grandemente el logro de sus aspiraciones.

Todo parecía admirablemente dispuesto para que Miguel fuera lo que es: picador, y picador de los buenos, como queda dicho, porque no sólo jinetea mostrando dominio de la cabalgadura, sino que

“tira el palo” con arte y les pega mucho a los toros, a veces más de lo que les hace falta.

El 1.º de abril del año 1923 vistió por vez primera el calzón de ante; fué para actuar como reserva en la

plaza de Tetuán de las Victorias, en una novillada de la que fueron espadas Palomino e Iglesias, encargados de estoquear seis astados de Llorente.

Toda aquella temporada actuó como tal picador de reserva en diversos puntos; la cuestión era hacerse, ponerse con los toros y desarrollar prácticamente los conocimientos que había adquirido.

En 1924 picó a las órdenes del susodicho José Iglesias y de otros novilleros; en 1925 sirvió principalmente a Lorenzo de la Torre; en 1926 al venezolano Julio Mendoza, y en 1927 y 1928 a José Paradás, sin dejar de aprovechar por esto cuanto podía, pues el tal Paradás no se ha visto nunca abrumado por las solicitudes de las Empresas.

Parte de la temporada de 1929 la hizo con el matador de toros Martín Agüero y el resto de la misma con su actual jefe, Antonio Márquez, a quien acompañó a Méjico durante el curso invernal 1929-30, único viaje que Atienza ha efectuado a América.

Esta es la hoja de servicios de Miguel Atienza y Caro, breve, pero notable, pues no obstante el poco tiempo que lleva dicho diestro ejerciendo la profesión disfruta de una solvencia artística envidiable.

Su carrera ha sido hasta la fecha “caminito de flores”; no ha sufrido percance alguno de consideración. Algunos porrazos más fuertes de lo que fuera de desear — si es que los porrazos pueden desearse, por leves que sean — y nada más.

Ojalá pueda decir otro tanto cuando se retire de la picandería, cosa que, teniendo suerte, aun ha de tardar, pues con veintiocho años, lo lucido y coloradito que está y viéndolo todo de color de rosa, su optimismo, su entusiasmo y sus aptitudes le abren un dilatado y risueño porvenir.

Todo lo risueño que puede ser el porvenir de un picador de toros, porque yo, aunque volviera a nacer, aseguro a ustedes que no seguiría ese oficio.

RUVENAT

De feria en feria: Las de Pamplona

Aprovechamos el día de Baco de la feria para volcarnos sobre las cuartillas. Hasta ahora esto es una desdicha. Ni toros ni toreros. Añoramos el zezenzusco o toro de fuego que Pamplona fué la última población vasca que vino en desterrarlo de su programa de festejos.

¿Por qué no se corre ya el zezenzusco si sería el toro que más nos hubiese gustado de toda la feria? Somos muchos los partidarios de esta ganadería en la que aun no prendió la semilla del mercantilismo y de la que salían bichos tan bravos y temibles como los de cualquier otra. El toro de fuego, a pesar de embestir “por derecho” como los buenos toros de lidia, tenía peores intenciones que un miureño. Jamás se llevaba nada en-

¿Por qué no se corre ya el Zezenzusco?

tre los cuernos, pero podía dejarle a uno tuerto. Sus derrotas eran tan imprevistos, que para cuando queríamos echar a correr, ya nos había alcanzado, haciéndonos víctima de su ardorosa rabia. Para nosotros el zezenzusco era el toro de más cuidado porque por su bravura no se le podía picar.

Parece que fué San Juan Evangelista, el que lo presintió en el Apocalipsis, echando fuego hasta por los ojos. El zezenzusco paralizaba de terror a los niños pequeños y enardecía a los mayores. Recuerdo que siendo niño me horrorizaba su sola contem-

plación allá a lo lejos por un paseo corriendo entre la gente, y me hacía meterme balcón adentro y refugiarme en la cama, asustado del ruido de sus cohetes. Entonces nada sabía yo del guardia municipal que iba debajo de la cesta con cabeza de toro, llena de cohetes.

La prueba de que el toro de fuego es mucho toro la tenemos en Belmonte que dijo una vez que él no se atrevería a darle su media verónica y que solamente se determinaría a verlo pasar a mucha distancia y desde sitio seguro.

Para correr delante del zezenzusco se necesita más valor que para correr en los encierros. Esos señoritos que los veían desde los balcones del Casino de la Plaza del Castillo tenían

miedo de bajar al arroyo.

El único hombre que mostraba serenidad ante el zezenzusco era el guardia urbano porque sabía que el toro de fuego no le iba a atropellar.

El zezenzusco fué el precursor de las corridas nocturnas. Acaso ni Pagés sabrá esto. Y desde luego, ningún revistero taurino, porque los revisteros taurinos—fuera de don Ventura y algún otro—no saben que existe la historia taurina.

Ya no se corren toros de fuego en la Plaza del Castillo durante las semanas de corridas de San Fermín, aquellos toros que resultaban tan bravos y que quemaban el pelo a las señoras o las chamuscaban los vestidos, que tan codiciosas salían de los corrales de los pirotécnicos, que tanta emoción ponían en la plaza pública horas y horas, porque nunca se anunciaba a cuál habían de salir del pórtico del Ayuntamiento, y que tanta impresión causaban en el ánimo más sereno del municipal, que había de animar aquella carga de pirotecnia, siempre temeroso de que se le disparase antes de tiempo.

De toda esta feria *pamplonica* hasta momentos antes de comenzar el suplicio de una "goyesca" más, lo único que hacemos resaltar es nuestra añoranza por el zezenzusco. ¡Si estaremos aburridos!

DON CLARINES



MENUDENCIAS

ASI LES GUSTAN A TODOS

Pues, señor: ¡Bueno está el arte! Los toreros de más fama suelen perder los papeles, dan el mitin y fracasan cuando un toro bravo y duro se hace dueño de la plaza.

Solamente privan hoy los toros de Salamanca, los productos preparados con cierta dosis de casta mezclada con ingredientes de una ignorada substancia que les quita todo el nervio, les da blandura de paja y una nobleza que impide que tiren ni una cornada.

Al toro andaluz con fuerza ningún torero lo "jama", porque eso de embostir fuerte no permite hacer monadas, ni parones, ni estilismos, ni otras varias zarandajas;

¡Caridad, para la vinda de "Badila"!

El Presidente de la Unión de Picadores y Banderilleros de Toros, don Policarpo Sánchez "Poli", siempre dispuesto a apoyar toda obra de caridad, nos ruega la publicación de la siguiente carta que reproducimos gustosísimos:

Sr. Director de LA FIESTA BRAVA

Muy respetable señor mío y de mi mayor consideración: Perdóneme la libertad que me tomo al molestar su atención, sin tener el gusto de conocerle; pero la situación tan agobiante por que atravieso, me obliga a ello.

Soy la Viuda del antiguo picador de toros José Bayard "Badila", y me encuentro sin poder trabajar, pues tengo setenta y cinco años, me paso muchos días sin comer y me han deshaciado de la misera buhardilla que habito, con una sobrina de sesenta y un años, gravemente enferma de la vista.

Debo varios meses de casa, y ya el casero, como es natural, no quiere esperar por más tiempo, y me manda desalojar el cuarto. Estoy agobiadísima sin tener más amparo que el de Dios y el de las personas caritativas, viéndome en el trance de que me van a poner los muebles en la calle y de recurrir a V. y a sus nobles sentimientos, para que en el periódico de que es digno Director, llame la atención de los que fueron compañeros de mi marido (q. e. p. d.) y a los aficionados que le recuerden, para ver si me ayudan a salir de esta situación tan angustiosa.

He recurrido a la Sociedad de Picadores, pero como mi marido no perteneció a ella, porque aun no estaba ésta constituida, no me encuentro con derecho alguno. No obstante, entre el Presidente de dicha Sociedad, el picador "Marinero", don Francisco López, don Severiano Jiménez y don

Bautista Meliá éstos dos últimos de Valencia, me han recogido la cantidad de cincuenta pesetas, que me han sido entregadas por el picador Policarpo Sánchez "Poli".

A estos señores y a todos los que me ayudan, les estaré eternamente agradecida por el bien que hacen en favor de estas ancianas, y a usted por dar cuenta de mi situación en su periódico, gracias a lo que puede llegar a conocimiento de los señores que puedan favorecerme.

Muchas gracias de su agradecida viudita que, respetuosamente, I. e. l. e. MARIA GARCIA, Viuda de Bayard



José Bayard (Badila) fué de los picadores más queridos de su tiempo y cuyo *reola de éx'os* tuvo mayores radios; su larga vida artística le acompañó el *troufo* por donde fué; la muerte y la *düna* engrandecieron su figura.

No quedó sólo la memoria del famoso picador como varilarguero sobresaliente, notabilísimo relieve, sino como acerbísimo innovador de la indumentaria de los picadores y como hombre de cultura superior a la de todos sus *coetáneos*. Representó obras teatrales, fué buen "dilettanti" tocaba el piano con gusto y cantaba con muy aceptable *voce*.

Nació en Tortosa en 19 de marzo de 1858; murió en Madrid en 26 de febrero de 1906. Su fama, su popularidad, el *brío* de los años vehementes y floridos, *pasó*; los aficionados que conocieron a aquel también pasaron; solamente la *cuenda* una anciana septuagenaria que la mayor indigencia y con unos *ojos* tristes, muy tristes, sigue mirando aún los *janos* y placenteros días, cuando ya se *va* al silencio eterno de la Nada.

Una limosna para ella, aficionados.

LA FIESTA BRAVA, deseosa de contribuir a la humanitaria iniciativa del amigo "Poli" abre una suscripción entre sus lectores a los que ruega un óbolo para aliviar el *fortunio* de la anciana Vda. de "Badila".

Lista de suscripción

- "La Fiesta Brava"
- D. Ventura Bagüés, "Don Ventura" Revistero de "El Día Gráfico"
- D. Tomás Orts-Ramos "Uno al Segundo". Revistero de "El Liberal"
- D. Mariano Frías. Asesor de las plazas de Barcelona... ..
- D. Gerónimo Serrano "Azares". Revistero de "El Diluvio"
- D. Antoñito Serrano "Azares", hijo Revistero de "El Diluvio"

(Continúa abierta la suscripción)



En la Monumental de Barcelona

La hecatombe del jueves

Por reflejar exactamente nuestra opinión acerca de la desdichada función celebrada el jueves 17 en la Monumental, reproducimos el juicio que ella mereció al ilustre revistero de "El Liberal", nuestro admirado y querido amigo y colaborador "Uno al Sesgo".

Dice así:

Gitanillo y Barrera con toros de Saltillo

El público ingenuo, el alegre y confiado, se encontró en esta corrida con dos sorpresas: el fracaso estruendoso de Curro Puya, al que en un momento de optimismo había proclamado dueño de toda su admiración, y el gesto rebelde de Barrera, hostilizado sistemáticamente en estas dos últimas corridas por esa parte de público que desde hace algún tiempo ha tomado sobresi la responsabilidad de depurar la fiesta nacional, y entretanto lo consiguen, ameniza el espectáculo con gritos y denuestos y conatos de bronca, cuando no son broncas genuinas y auténticas las que promueve no siempre con pretextos justificados ni con fines laudables.

Por lo que a la primera de las sorpresas se refiere, el lector sabe que en estas mismas columnas se venía prediciendo contra lo que opinan las viudas y huérfanos del belmontismo, que en ese torero ven el continuador de Belmonte.

Antes de ahora he hablado de la decidida colaboración del toro que ese diestro necesita para desarrollar un estilo de tanto mérito y dificultad que, si naciese de una habilidad o maña del que lo posee, habría de proclamar a éste eso que hiperbólicamente llamamos los aficionados "fenómeno". Pero no hay tal maña ni tal habilidad ha de ser el toro, que se ha de adaptar a ese estilo, el que ha de temprar y obedecer sin que lo manden, ir toreando sin que lo toreen; y si no es así, ocurre entonces, o lo que ayer, y tantas otras veces, que no hay manera de ligar dos lances ni dos pases, y, por lo tanto no hay posibilidad de faera o que el peligro es algo mayor que el de quedar desairado el artista, pues a más de eso, sobreviene con frecuencia la cogida, por no mandar ni cargar la suerte y fiarlo todo a la iniciativa de la res.

Es posible que sus partidarios justifiquen la desdichada actuación de Curro Puya, cargando sobre los toros todas las culpas, y bueno será dejar apuntado que los de Saltillo que le tocaron, bueno el primero, mansurrón el tercero, con tendencia a marcharse el quinto, fueron los tres suaves y sin saber para qué tenían los cuernos. Indudablemente puede decirse de ellos que para Gitanillo fueron "contra estilo", porque "contra estilo" han de resultar para él el 95 por 100 de los que lidia.

No convenció en su faena al primero, al que empezó a torear con dos ayudados por alto, buenos, seguidos de un desarme; dos ayudados por bajo y otro desarme; seguidamente toreó por la cara, para un pinchazo que provocó protestas, otro que fué pitado, estocada desprendida, volviendo la cara, descabello al quinto empujón y la consiguiente silba.

En el tercero la cosa tomó caracteres de mitin, en el que Curro se "definió" de modo categórico y terminante. Los consabidos dos pases ayudados por alto, buenos y faena por la cara, inmediatamente con falta de reposo y de confianza, para una puñalada de travesía. Intervienen los peones inútilmente, y sigue otro meneo, pinchazo sin soltar, corta caída, y la bronca es épica. Un intento de descabello, puñalada, pinchazo, otro pinchazo y descabello al segundo intento. Bronca unánime, continuación de las precedentes.

¿Qué tenía este toro, además de ser mansurrón, y según algunos perder los objetos de cerca? Pues tenía dos pitones y aunque ni una sola vez quiso coger, si de pronto le da esa idea o coge sin querer, a lo peor hubiera podido resultar una cornada; y hay que ser prudente.

En el quinto, la cosa mejoró. Hubo algunos pases derechistas bien, pero sin sujetar al toro, que tendía a marcharse, para un pinchazo hondo bueno, otro entrando de largo, otro aun y de dentro a fuera una corta buena que fué muy aplaudida.

Nada notable lanceando de capa ni en quites, digno de mención.

Y ahora a esperar el toro del desquite, que a lo mejor le sale en la próxima corrida; y yo sería el primero en celebrarlo.

Hablaremos ahora del caso Barrera.

El torero de Valencia ha tenido siempre aquí una parte del público hostil, que no le ha perdonado movimiento mal hecho, pero ahora la hostilidad es más acentuada y mayores las exigencias que con él tiene el público. ¿Por qué? Como revistero de toros, lo que puedo afirmar es que en estas últimas tardes no ha estado peor que antes, y que en la penúltima hizo faenas que no ha mucho se le aplaudían y jaleaban con entusiasmo. Entrar en otras consideraciones no es de mi negociado.

En esta corrida no acabó de gustar en su primer toro, se le aplaudió con alguna protesta en el cuarto, y en el sexto, al dar un pase natural en el que se le coló el toro,

PARA PETACAS, MONEDEROS, CARTERAS Y ARTICULOS DE VIAJE TODO SIEMPRE MUY BARATO LA CASA SANCHEZ BEATO

Pelayo, 5

BARCELONA

que era muy bravo, y tener que salvarse por pies el público lo tomó a chacota y Vicente en un arrebato que constituyó la otra sorpresa que la tarde nos tenía reservada, entró inmediatamente a matar, dejando media tendenciosa, que con un descabello acabó con el bravo Saltillo.

Se revolvió el público ante el insospechado desenlace airado contra el diestro, que salió de la plaza entre una bronca imponente.

En la corrida que comentó olvidó Barrera que el público siempre tiene razón, porque contra él no la hay.

Eso es lo que por ahora yo tengo en cuenta para no comentar el incidente, como sin esa consideración haría.

Queda por decir que los toros de don Félix Moreno bien presentados y puestos de cabeza cumplieron todos con los caballos arrancándose pronto y con alegría el primero segundo y sexto mansurronearon tercero y cuarto y fué blanco el quinto.

Dóciles y suaves algunos hasta la sosería, no ofrecieron dificultad ni peligro ninguno.

De los banderilleros, merece especialísima mención David, banderilleando y bregando. Luego Nacional, Carrato y Gabriel González.

De los picadores, poco bueno se podría decir.

La bronca de ayer fué para Farnesio en el sexto toro, que, como ya se ha dicho, fué el más bravo de la corrida.

UNO AL SESGO

20 de Julio

Ocho toros de don Florentino Sotomayor para MANOLO MARTINEZ, ANGELILLO DE TRIANA, JULIO MENDOZA y HERIBERTO GARCIA

Donde menos se piensa...

¡Quién lo había de decir!

Donde menos se piensa "salta" una corrida de toros con bravura, nobleza, y suavidad. Una corrida "pajuna", ideal para los toreros.

Fué para todos una sorpresa insospechada: don Florentino Sotomayor, ganadero que, como tal, no disfruta de grandes simpatías entre los toreros—entre los toreros que presumen de figuras, especialmente—tuvo la humorada de chasquearnos a todos; a los toreros que, preocupados por el crédito de "indeseable" que legítimamente tiene alcanzado esta vacada, se aprestaban resignados a la batalla y al público, que se prometía de antemano una jornada de sobresaltos.

Había en los corrales una "señora" corrida de toros, con arrobos y pitones y esto unido a la fama que disfruta este ganado de duro y peligroso para los toreros presagiaba una tarde de emociones.

Y nos equivocamos todos, afortunadamente, porque la corrida salió de pasta flora.

Excelentemente presentados, magníficos de lámina y de trapío, se dejaron torear a placer, acusando una bravura y una docilidad imponderables. Hubo un toro bravísimo, el tercero, "Lomito" de nombre, castaño de pelo y con lo suyo en la cabeza. Bravo desde que salió hasta que dobló en la arena, pero con esa bravura que apeten los toreros, una bravura sin nervio ni fuerza; un toro de temple ideal para proporcionar un triunfo al matador.

Que ofreciera alguna dificultad no hubo más que un toro, el séptimo, que mansurroné algo y llegó a la muerte con ciertos resabios, pero sin que fuera precisamente un *judas*.

Débiles de remos casi todos ellos, empujaron poco, con gran contento de los picadores que volvieron a la fonda de rositas.

Una corrida, en suma, buenísima por donde quiera que se la mire.

¡Cuánto darían los ases por que todos salieran como en esta!

Manolo Martínez.—Por el percance sufrido por Heriberto hubo de despachar cuatro toros, estando valentísimo con la espada, luciendo su admirable estilo de estoqueador, arrancando siempre en corto y por derecho.

A su primero le hizo una faena muy confiada con pases altos y ayudados, muy torero el hombre, adornándose en un molinete y cogiéndose a los pitones.

Entrando colosalmente dejó media estocada superiorísima, y se le aplaudió mucho, aunque no tanto como mereció la torerísima faena y la imponderable media estocada.

Sosote llegó a la muleta el que correspondía a Heriberto. Manolo lo toreó de pitón a pitón, muy cerca. Pinchó en lo duro, dejó luego media estocada buena y acertó a descabellar al ségundo empujón. Aplausos.

No sacó buen estilo el tercero (quinto de la tarde), cabeceaba el animal derrotando siempre, y el ruzafeño se limitó a estar valiente, trasteando con brevedad. Pinchó dos veces y dejó finalmente una corta superior.

En el que cerró plaza empezó el muleteo sin lucimiento, pero pronto se animó el hombre sacando unos muletazos superiores, muy parado el artista, pasándose el toro por el pecho repetidas veces. Con la espada, entrando siempre con rectitud, dejó dos pinchazos, media estocada superior, otro pinchazo bueno, y con ganas de asegurar, media en lo alto. Descabelló y le aplaudieron.

Los que chillaron a este pundonoroso diestro pecaron de injustos, porque, aparte el esfuerzo que supone cargar con cuatro toros, Manolo Martínez estuvo en todo momento valeroso, sobre todo con la espada, con la que arreó siempre dando el pecho y sin salirse de la recta.

Angelillo de Triana.—Fué este diestro una sorpresa para el público que se preguntaba al ir a la plaza en méritos de qué fué incluido su nombre en el cartel. Casi olvidado este torero, demostró esta tarde que es injusta esa postergación. Con el capote toreó magníficamente, oyendo música en su primer toro y alborotando el cotarro en los quites en los que siguió luciendo su gran estilo de torero.

Con la muleta se defendió bien, y hasta se hizo aplaudir en algunos muletazos en los que puso gracia y dominio. Se deshizo de su primero de un pinchazo, perdiendo los avíos y una entera, delanterilla. Aplau-

sos."

A su segundo un buen toro al que toreó con la muleta con soltura y alegría, permitiéndose el lujo de molinete, le pinchó una vez sin apretar, cogiendo luego un pinchazo hondo que produjo *gómido*. Se le ovacionó.

En conjunto su labor satisfizo a la parroquia que no esperaba tanto de un torero que apenas viste el traje de luces. Se verá con agrado su repetición, pues su labor como capotero dejó grato sabor.

Julio Mendoza.—Dió con el bravísimo "Lomito" y el caraqueño lo aprovechó haciendo una superior faena de muleta que produjo entusiasmo y mereció los acordes de la música. Alegre y confiado el niño, toreó por naturales, ligando una serie de ellos magníficos, prodigando los de pecho, pasándose por delante todo el toro, molinetes, afarolados, muy pinturero y muy inspirado. Tan brillantísima labor interrumpida varias veces por los aplausos, tuvo por contera dos pinchazos en lo alto y media estocada. Ovación grande, vuelta al ruedo y la oreja.

El séptimo era el de más cuidado, hizo una lidia incierta, saliéndose suelto de los caballos, apretando hacia los adentros y adelantando por el *colé* izquierdo. Mendoza lo toreó con inteligencia, quitándose de delante con media estocada buena. Se le agradeció mucho.

En quites y lanceando, estuvo muy lucido el valeroso caraqueño cuyo opapel continúa en alza después de esta corrida que constituyó un verdadero éxito para el simpático diestro.

Heriberto García.—Era la figura de más interés del cartel. Su triunfal campaña en Méjico, refrendada con la memorable faena realizada en Madrid la tarde de su reaparición en España, aureolaba su nombre de cierto prestigio que justificaba la expectación que había para verle nuevamente.

Poco pudimos verle, pues al tirarse el capote a la espalda para hacer el quite en su primer toro fué empuntado por éste, que le zarandó violentamente, pasando a la enfermería con un puntazo en el vacío derecho. Así y todo, en el breve tiempo que estuvo en la plaza lució su gran estilo de torero en dos quites magníficos en el primero y unos superiores lances al toro que le cogió.

Este percance frustró las esperanzas del público que al advertir desde el primer momento los deseos que animaban a este gran torero presagiaban una tarde triunfal para el mejicano.

Se picó bien, en general. Melones, Tigre y Madriles y Barana agarraron buenos puyazos.

Un aplauso caluroso merecen los peones que bregaron toda la tarde con acierto. ¡Pocas veces se ve tanto orden como hoy en la plaza!

Guerrillero, Joaquín Delgado, Alpargaterito, Jaén, Carranza, Currito de Valencia... todos merecen alabanzas.

También se banderilleó con acierto. ¡Bien por los subalternos!

Contra lo que suele ocurrir en los festejos de ocho toros, no fué pesada la corrida.

No esperábamos tal sorpresa los que fuimos a la plaza resignados a echar una cabezadita.

TRINCHERILLA

MADRID

Los novillos de Tovar y de Bueno, malos; sólo uno, del duque, acusó bravura. Cantimplas estuvo valiente, dando la nota de gran estoqueador. Perete mal en todo. El héroe de la tarde fué Jesús Solórzano, diestro mejicano que tuvo un debut brillantísimo, Cortó las orejas de su segundo toro y fué sacado en triunfo de la plaza.

TETUAN (Madrid)

La corrida celebrada el domingo constituyó un fracaso. El ganado de Manuel Blanco, infame, indecoroso de presentación y manso. Hubo constantes broncas que degeneraron al final en un verdadero motín, teniendo que intervenir la fuerza pública.

Armillita chico, se lució a ratos, no así su compañero Ricardo González que tuvo una mala tarde.

El público salió disgustadísimo.

VISTA ALEGRE (Madrid)

Novillos de Ardura, bravos. Levita infame; el miedo no le dejó moverse en la plaza. Mató un novillo y pasó a la enfermería a curarse un corte en una mano.

Por el corte de Levita, y por la rajadura del chino, Carretero hubo de matar cuatro toros. El de los carros estuvo mal en todo.

El chino Vicente Hong, mató un novillo y se coló al cuarto del hule a reponerse de sus fatigas. Fué el que mejor quedó de la terna. ¡Cómo estarían los otros!...

SAN SEBASTIAN

CORRIDA DE PRENSA

Un llenazo. El rejoneador Nuncio, que se las entendió con dos novillos de Pedrajas, no pasó de regular en el primero y fué ovacionado en el otro.

El novillero mejicano Julián Pastor, despachó los novillos rejoneados cumpliendo discretamente su cometido.

En la lidia ordinaria se corrieron seis toros de Murube, que dieron buen juego.

Marcial estuvo bien en sus dos toros, mejor en el segundo, siendo aplaudido.

Bejarano, trabajó mucho, siendo premiado su esfuerzo con aplausos y las orejas de sus dos toros, y Gitanillo, también consiguió lucirse, especialmente en su primer toro en el que oyó aplausos nutridos.

MALAGA

CORRIDA DE LA PRENSA

Gran animación. Presiden la corrida las reinas de la belleza de los barrios malagueños.

Los toros de Guadalest, dos cumplieron y el resto resultaron mansos.

Cagancho estuvo mal en sus dos toros. Barrera tuvo una gran tarde; hizo dos grandes faenas de muleta, sobretudo la de su primer toro, amenizada toda ella por la música y acompañada de clamorosos aplausos y con la espada estuvo afortunado. Hubo petición de oreja y vueltas al ruedo.

Mérida, cumplió.

CADIZ

CORRIDA DE LA PRENSA

Gran entrada y mucho entusiasmo. Presiden bellas señoritas.

Los toros de Miura, mansurrones, Nic...

nor Villalta, superior; dos faenas de las orejas y valentísimo con la espada.

Se le ovacionó en sus dos toros.

Niño de la Palma, muy bien toreando y regular matando.

Bienvenida, tuvo una tarde feliz; cortó orejas en su primero y salió en hombros.

ALCOY

NOVILLADA DESGRACIADA

Son cogidos los tres espadas resultando Aldeano gravísimamente herido.

La novillada celebrada en Alcoy resultó desgraciadísima. Ivarito, Niño de la Alhambra y Aldeano resultaron heridos, los dos primeros de poca gravedad, no así Aldeano que sufrió una horrorosa cornada en la cara que le produjo grandes destrozos en el ojo derecho y boca. Su estado es gravísimo.

Los novillos fueron de Samuel hermanos.

La corrida se suspendió en el quinto toro por haber ingresado en la enfermería los tres espadas.

LERIDA

TRIUNFO ENORME DE FLORENTINO BALLESTEROS

Novillos de Carreños, bravos. Lázaro Obón, bien en conjunto, banderilleó con las cortas, siendo aplaudido.

La nota sobresaliente del festejo la dió el joven diestro Florentino Ballesteros, que obtuvo un triunfo apoteósico. Toreó con el capote de manera magistral, luciendo un estilo magnífico, enardeciendo a los espectadores que le aclamaron durante toda su actuación. Con la muleta hizo dos enormes faenas de valor y arte, siendo amenizados tan brillantísimos trasteos con los acordes de la música. Colosalísimo con la espada; se le concedieron las orejas y los rabos de sus dos toros, desbordándose al final de la corrida el entusiasmo del público que cargó con el artista triunfador paseándolo en hombros por el ruedo y llevándolo así hasta el hotel, entre vítores y aplausos.

El triunfo rotundo de Florentino Ballesteros ha llenado de entusiasmo a aquellos aficionados que están esperando con ansiedad la repetición del extraordinario torero que con una sola actuación se ha hecho el amo en aquella ciudad.

BURDEOS (Francia)

CORRIDA DE LA PRENSA

13 de Julio.—La fiesta se dió con tiempo muy bueno y entrada superior.

Pero no dió el resultado apetecido, por culpa de los toros y de los toreros también a ratos.

El ganado de Martinho Alves do Rio, nos pareció digno de una novillada. Cuatro de los bichos eran jóvenes. El único de presencia, el cuarto, fué también el que hizo mejor pelea. Los demás insípidos, mansos y poco permitían hacer. Y claro los diestros no iban a romperse el pecho, ni a colgarse de los pitones en Burdeos!

Las cosas son... como son!

Chicuelo hizo lo mejor con la percalina, haciéndose aplaudir en dos verónicas, y en la brega, donde está hecho todo un maestro.

Sin género para lucir; aliñó pronto a sus contrarios, no se hizo pesado con la tizona, y... tall!

Heriberto García quedó el mejor.

Aplicado, voluntarioso, decidido, valiente, se le vió cerca de los toritos toda la tarde, lo mismo con la capichuela como con la bayeta encarnada.

A mí me gustó más con esta última, con la que logró dos faenas serias y bonitas a un tiempo, aliñando fácilmente al segundo toro que poco permitía hacer, y lucíendose con el quinto más toreable.

A éste le toreó al natural, por ayudados, algún de pecho superior, todo cerca y paradito.

Matando breve y decidido, por lo que dió en cada toro la vuelta al ruedo.

Banderilleó a su primero y ha dejado excelente recuerdo.

Sentimos no poder decir lo mismo de Maera II quien no dió pie con vola en toda la tarde y que fué abucheado desde el principio hasta el final. Una mala tarde la tie cualquiera.

El rejoneador francés Lescot, se las arregló con dos bichos mansos y difíciles de Carreros a los que clavó con mucha habilidad y no poco valor, rejoner en lo alto.

El novillero Gonzalito pasó al hule al intentar matar al primero de Carreros, que fué muerto por Catalino (no el picador) con una estocada hasta el pomo.

El otro bicho, sin lidia posible y sabiendo más que latin, pasó al corral sobre demanda del respetable, pues no era de lidia.

Nadie con la garrocha y Romerito con los arpones.

Presidencia acertada y público algo amoscado, pues van cuatro funciones ya esta temporada, y ninguna resulta siquiera regular.

INTERIN

Se ha puesto a la venta el nuevo

Reglamento Oficial de las Corridas de Toros y Novillos

que empezará a regir en parte el 1.º de Agosto y en su totalidad el 1.º de Enero, próximos.

Con notas de UNO AL SESGO

Precio: 1 pia.

Se vende en las librerías y kioscos y se remite contra REEMBOLSO pidiéndolo a esta Administración: Calle Aragón, 197, Barcelona

COLOMBIA

Bogotá

Ha transcurrido la temporada sin nada notable, en cuanto a éxitos de los toreros, porque en el capítulo de los fracasos los podemos anotar numerosos y bien gordos.

El primero y más rotundo de los insucesos taurinos fué el de José García Algabeño que defraudó completamente a la afición, y al final para taparse un poco salió con la historia que se retiraba de la tauromaquia. Si esto es así saldrían ganando notablemente los públicos taurinos.

Eladio Amorós, fué de los que mejor quedó en conjunto de temporada. Obtuvo

algunos triunfos toreando con el capote y con la muleta y espada se defendió aceptablemente.

Morenito de Zaragoza, ya no puede con el toro. Aunque conserva su proverbial valor, como torero no vale nada. Hace el payaso en todas las corridas que actúa.

Juan Silveti, el pueblerino torero mejicano ha tenido algunos éxitos de relumbrón para la galería, pero los verdaderos aficionados no ven en él sino a un vaquero tosco y sin arte que no puede dársele el título de matador de toros.

Cartagena

Carnicerito ha toreado dos corridas con éxitos crecientes. Se le prorrogó el contrato y fué llamado por todos los empresarios de Colombia en vista del triunfo alcanzado. No sabemos si venga a Bogotá. Bernardo Muñoz es uno de los toreros que más han gustado en la ciudad porteña por su valor y vergüenza profesional.

Pepe Valencia, toreó una tarde con Carnicerito y compartió con él las glorias del triunfo.

Ibagué

Alejandro Velázquez, Minuto actuó una tarde y fué sacado en hombros. Se espera su repetición para ver si confirma el éxito alcanzado.

De los banderilleros que han actuado durante la temporada en las diversas plazas merece especial mención José Pefueña, Capió.

JORGE FORERO VELEZ

LIMA (Perú)

RESUMEN DE LA TEMPORADA TAURINA EN EL PERU, 1929 y 1930

(Continuación)

Julián Saiz "Saleri V"

El torero dominador, el que fuera en una época algo serio en la tauromaquia ha preferido demostrar su evidente decadencia a retirarse oportunamente de la profesión. Y es natural, los años no pasan en balde y Julián hoy lo tiene que comprender así a pesar de su obstinación y de sus deseos de demostrar lo contrario.

Se hizo empresario de la temporada en compañía del Sr. Celso Vázquez y por este motivo, de las cuatro primeras corridas le vimos actuar en tres y no pudimos admirarle nada, a no ser su frescura envidiable por cierto para soportar las vociferaciones del público asistente a ellas. Bueno, esto es nativo en él pues aun por los años de 1918 en que vino por primera vez aquí, le pudimos observar lo ya manifestado, y sabido es que ello, como también su apatía para torear le impidió llegar a donde pudo.

Ha torcado como ya dije cuatro corridas en las que ha estoqueado regular número de reses y todas ellas en la misma forma, esto es, arqueando el brazo y con no mucho decoro. En la última tarde actuó ayudando a Gallito de Zafra y Clásico, tuvo que estoquear dos reses, a pesar de no estar ello indicado en los programas, pues el de Extremadura se hallaba en un estado calamitoso. Estuvo regular, pero en lo que si estuvo hecho un maestro fué en banderillas pues no fallar un par en toda la tarde a pesar de se banderilleó toda la corrida. Esto no obstante me parece de que para un torero de la categoría que fué Saleri es muy poco, y hora es de que el ex-artista renuncie a salir a los ruedos vestido de torero.

(Continuad)

JORGE G. MAC LEAN



LA FIESTA BRAVA

Director: Fernando Sayos
"Trincherilla"

Administración y Talleres:
ARAGÓN, 197 - BARCELONA

El periodista que con sus habilidades de «chantagista» les saca portadas a los toreros, es un sinvergüenza. El torero que encarga propaganda a los periódicos y luego no la paga es un estafador. Uno y otro merecerían estar en la cárcel.

Suscripción por un año 12 pesetas

(Incluidos los extraordinarios)

Números atrasados: Doble precio

JOSÉ ESPAÑÓ

Niño de la Brocha



Extraordinario artista catalán cuyo valor y excelentísimo estilo de gran torero le han conquistado un

envidiable puesto en las avanzadas de la novillería. Sus repetidos y resonantes triunfos alcanzados en Barcelona constituyen una envidiable ejecutoria para el torero de Vich, que cuenta entre este público con grandes simpatías. El Niño de la Brocha es el novillero que más cartel goza en estas plazas y su nombre en los carteles es siempre garantía de éxito.